

EL GRITO DEL PUEBLO

LEMA: "QUINTERO PARA PRESIDENTE"

No. 1

Panamá, 1º de Noviembre de 1927

Vale 5 centésimos de balboa.

La Historia del General Quintero, Nutrida de Hechos, Plena de Sacrificios, No se basa en Meritos Falsos Producidos por Propagandas Interesadas

Nada más indicado que honrar la primera página de este primer número con un resumen de la vida singular del eminente hombre público por cuya postulación como candidato liberal venimos a luchar. Sin ditirambos, sin exageraciones, sin grandes esfuerzos mentales se escribe la historia del General Quintero. Y sucede así porque ella se ha ido formando por sí misma, en la trayectoria de una vida consagrada sin vacilaciones y sin intermitencias al bien de la Patria y al triunfo del Partido Liberal. Historia sencilla, pero elocuente. Historia nutrida de hechos reales y aureolada de sacrificios admirables. No necesita quien quiera contarla acudir a rebuscamientos para que resalte su ejemplaridad. Se impone por sí misma. A diferencia de lo que ocurre con tanta personalidad sin fundamento, que obliga a sus panegiristas a forzar la inteligencia para inventar cualidades que sólo se encuentran en los diccionarios. Por eso nos creemos relevados de un largo elogio, y procedemos a relatarla.

COMO MILITAR

En 1874 el General Quintero fue enviado a Bogotá y cursaba estudios universitarios en el Colegio de Filosofía y Letras de San Bartolomé, cuando se vio obligado por los movimientos revolucionarios de 1875-1876 a tronchar sus estudios y volver al Istmo.

En 1878, bajo la presidencia del General Buenaventura Correo, el General Benjamín Ruiz fue encargado de organizar las milicias nacionales, y en ellas tomó puesto el General Quintero con el grado de Teniente, hasta que las turbulencias habituales en aquel período de nuestra historia, dieron al traste con esa organización.

En 1900, el General Quintero tomó parte como Comandante del Batallón "Libres de Chiriquí," con el grado de Coronel, en la expedición revolucionaria organizada por el doctor Belisario Porras, la cual empezó por actuar sobre David y terminó con el descalabro sufrido—a causa de la terquedad del Jefe expedicionario—en el Puente de Calidonia el día 24 de Julio del año referido.

En 1902, al organizarse de nuevo la revolución, militó—con el

La vida del Integro Republico es una Página Cuya Ejemplaridad no Podrán Atenuar Reparos Infundados que Dicta la Pasión.

rango de Coronel—a órdenes del General Herrera, nombrado Director General de la Guerra discernió en David, a su regreso de Aguadulce, pueblo librado por Herrera, al mismo tiem-



General Manuel Quintero

en el Cauca y Panamá. El General Quintero fué encargado por Herrera de la organización de un pie de fuerza para invadir a Chiriquí, a cuyo efecto le suministró cinco oficiales de baja graduación y trescientos rifles. No obstante la deficiencia de estos elementos de guerra, el General Quintero organizó un ejército de quinientos hombres y con ellos logró realizar su cometido, derrotando al gobierno conservador en la acción de armas de San Pablo, el día 2 de Marzo de 1902. Esta victoria le mereció el grado de General, que el Director de la Guerra le

po que Quintero actuaba en Chiriquí, del régimen legitimista. Allí se dedicó el General Herrera a la reorganización del ejército, y uno de sus primeros pasos, al instaurar el gobierno, fue designar al General Quintero como Jefe Civil y Militar del territorio dominado por la revolución, al mismo tiempo que le encargó el Comando de la 5ª División del ejército.

Posteriormente se efectuó el duelo de Aguadulce, que había sido recobrado por el Gobierno y el cual pasó nuevamente a manos de la revolución. Al reorganizar el General Herrera el Go-

bierno del Cauca y Panamá, designó al General Quintero como Ministro de Marina, del Gabinete que integraban—además—el Dr. Eusebio A. Morales como Ministro de Hacienda, el Dr. Lucas Caballero como Ministro de Gobierno y el General José Antonio Llorente como Ministro de Guerra. Poco antes de efectuada esta reorganización, el General Quintero había sido encargado por el Director de la Guerra de la vigilancia de la costa del Pacífico, y se hallaba en el desempeño de esta misión cuando se firmó la capitulación del "Wisconsin," en Noviembre de 1902.

Vino después el General Quintero a Panamá y en la tarde del 3 de Noviembre de 1903 fue llamado por la Junta de Gobierno para que, en asociación del General Domingo Díaz, organizara el cuerpo de voluntarios que debía atender a la defensa del movimiento separatista, y en la tarde del día 4 la Junta de Gobierno le extendió por el órgano de la Secretaría de Guerra y Marina, el nombramiento de Jefe de Estado Mayor General del Ejército, que era el más preeminente puesto militar de la República.

Desde esa fecha el General Quintero permaneció en espera del instante en que la Patria pudiera necesitar de sus servicios y la ocasión vino, al fin, en Febrero de 1921, cuando las fuerzas costarricenses osaron invadir el territorio nacional en la región de Coto, Provincia de Chiriquí.

Sin preparación previa, el General Quintero abandonó la tranquilidad de su hogar y el cargo que ocupaba en el gobierno como Secretario de Fomento y Obras Públicas, y se puso al frente de las tropas expedicionarias y marchó contra el enemigo.

Del éxito rápido y decisivo que tuvieron sus esfuerzos, de aquella actitud resuelta y patriótica del General Quintero todo el país tiene conocimiento. Entonces salvó la Nación de la situación difícil y peligrosa en que la había colocado un mandatario falaz, cuya inconsciencia llegó a su colmo cuando osó declarar, en los momentos precisos en que los hijos del pueblo panameño derramaban su sangre por la Patria, que el terri-

Nuestro saludo al Excelentísimo Sr. Presidente de la República.

EL GRITO DEL PUEBLO presenta al iniciar sus labores un respetuoso saludo al Excelentísimo señor Presidente de la República, don Rodolfo Chiari. Vocero legítimo de las aspiraciones de las masas, EL GRITO DEL PUEBLO expresa al Jefe del Partido leal adhesión a su obra de gobierno y a su política. Con la primera ha orientado la administración pública por derroteros de trabajo fecundo que colocarán el nombre del mandatario en la fila de los reconstructores de la República. Con la segunda ha restaurado el imperio de los principios, tanto tiempo dados al desprecio y al olvido. Esta doble labor como hombre de gobierno y como conductor de Partido han rodeado al Presidente Chiari del cariño y la admiración de sus conciudadanos. Y EL GRITO DEL PUEBLO, que es un órgano por donde se manifestarán las aspiraciones populares, se hace eco de ellas al aprestarse a defender el Gobierno del señor Chiari contra los ataques de enemigos gratuitos y al luchar porque su obra ejemplar se continúe en el futuro bajo la dirección del candidato que esta hoja proclama: el General Quintero.

torio de Coto no merecía ser defendido.

COMO ESTADISTA

Ingresó al servicio civil en 1883 con el humilde puesto de escribiente de la Asamblea Departamental de Panamá.

Más tarde, en 1895, fue electo Alcalde de David por aclamación popular.

El caso fue curioso: era en pleno régimen conservador y a la sazón gobernaba en Panamá D. Ricardo Arango, quien nombró Prefecto de Chiriquí a don Ricardo de la Ossa. Como éste encontrara divididos a sus correligionarios resolvió referir a un plebiscito el nombramiento de Alcalde, y el pueblo adoptó unánimemente la candidatura del General Quintero, cuyo nombramiento refrendó inmediatamente el nuevo mandatario. Uno o dos años después, el General Quintero fue electo suplente del Dr. Salvador Camacho Roldán, diputado por la Provincia de Chiriquí al Congreso de Colombia.

Desde la fundación de la República ha desempeñado los puestos de Convencional por la Provincia de Chiriquí, en 1904; Secretario de Estado en el Despacho de Fomento y Obras Públicas, de 1904 a 1907; Cónsul General de la República en San Francisco, Estados Unidos de América, en la primera parte de 1908, y Secretario de Estado en el Despacho de Gobierno y Justicia en la última parte de ese mismo año; Administrador de Tierras, Juez de Circuito, y Gobernador de la Provincia de Chiriquí, de 1908 a 1913; Cónsul General de la República en Nueva York, Estados Unidos de América, de 1913 a 1915; Segundo Designado para ejercer el Poder Ejecutivo, de 1914 a 1918, puesto para el cual fue reelecto para el período de 1918 a 1920.

En 1920 el General Quintero se hallaba al frente de la Secretaría de Fomento y Obras Públicas, duante la tercera administración del Dr. Belisario Porras, y renunció esta Cartera en 1922, cuando los incidentes de la política, que giraba

en torno a la Primera Designatura, le crearon una situación difícil frente a un gobernante intransigente.

En la campaña política de 1923 a 1924 el General Quintero fue escogido por la Novena Convención reunida en la Villa de Los Santos, presidida por el Dr. Antonio Papi Aizpuru, como candidato a la Presidencia de la República, por el partido de Oposición, para el período constitucional de 1924 a 1928.

No habiendo obtenido el triunfo el General Quintero durante los comicios electorales celebrados en aquella época, el candidato victorioso don Rodolfo Chiari, revelando un espíritu amplio y ceñido a los cánones del verdadero liberalismo, inicia su gobierno con la compactación del Partido Liberal y llamó al General Quintero, como a los amigos de éste, a colaborar en su Administración. El Gral. Quintero fue nombrado Gobernador de la Provincia de Chiriquí en 1925, y en el mes de Diciembre de ese mismo año el Presidente Chiari, con una clara visual política, lo incorporó al seno de su gabinete como Secretario de Estado en el Despacho de Agricultura y Obras Públicas, el cual desempeña en la actualidad, con inteligencia y lealtad inquebrantables.

COMO POLITICO

Como ya sabemos el General Quintero asistió a las aulas universitarias en la época en que los "gólgothas" llenaban con su fama los ámbitos todos de Colombia y consolidaban en la América Latina el prestigio de las ideas liberales. Inspirado en esos sanos principios, vino el General Quintero al Istmo y desde entonces se empeñó en laborar por el Partido Liberal.

En la Provincia de Chiriquí libró rudas campañas políticas, algunas de las cuales culminaron con éxito. Tal fue sin duda aquella en que consiguió para su Provincia una representación genuinamente liberal en las Asambleas del Departamento. Ocupar curules por Chiriquí, en esa época, el Dr. Belisario

Porras, don Rosendo Herrera y don Teófilo Alvarado.

Poco después de sojuzgada la última revolución colombiana, el General Gabriel Vargas Santos, quien había sido el supremo Director de la Guerra y quien a la sazón seguía para Bogotá, designó al General Quintero para que en asocio del Dr. Eusebio A. Morales y don Ramón Santo Domingo Vila, reorganizaran el Partido Liberal en el Istmo. Las labores de todo ese período resultaron frustradas a consecuencia del firme imperio que en esa época adquirió para sí el gobierno conservador.

Pero después de la República y tan pronto se lo permitieron sus labores burocráticas, con las cuales combinaba sin embargo las políticas, se entregó de nuevo a laborar por el Partido. En 1911 ocupó la Presidencia de la Convención Liberal Nacional, que se reunió en Aguadulce.

Pero no es este, con mucho, el puesto más alto que ha desempeñado en el Partido—fué electo Presidente de la Junta Nacional de Compactación Liberal, que fué el cuerpo de más generosas tendencias que registran los anales políticos del País en

los últimos tiempos.

Bien está que quien con su espada supo en los campos de batalla luchar victoriosamente por el credo liberal, venga otra vez a luchar por la renovación del gran Partido, iniciada por don Rodolfo Chiari, y a levantarlo de la postración en la cual lo ha colocado el gran apóstata del liberalismo, Dr. Belisario Porras, en su afán de romperlo todo a la realización de sus planes y ambiciones netamente personales.

De modo que, en su triple aspecto de militar, estadista y político, el General Quintero ha alcanzado las más altas posiciones a que puede aspirar un hombre público; y no ha llegado a ellas como quiera, sino después de haber desplegado todas las energías de que era capaz y de haber confrontado amargas privaciones. Los puestos públicos que han servido a otros para improvisar fortunas y tener propiedades en el extranjero y en el país, a costa de los zapatos al Tesoro Nacional, lo han sumido a él en la pobreza, que aunada a su incontrastable humildad forma el nimbo redimente de su gloria!

Quintero: El hombre de la hora

Todos los representantes de la generación anterior, excepto el General Manuel Quintero Villarreal, han sido honrados con el ejercicio de la primera magistratura nacional: Mendoza, Boyd, Arosemena, Díaz, Porras, Valdés, Urriola y Chiari. Y no lo ha sido por menos digno que los demás, ni por carencia de apoyo popular, sino por exceso de generosidad. Sólo ha habido otro liberal tan desprendido como él: don Domingo Díaz. De donde resulta el colmo de la injusticia que personas demasado jóvenes unas y carentes de historia política todas, le salgan al encuentro a discutirle su derecho de postularse como candidato del Partido en la hora presente.

Que no lo acompañan hombres representativos—se dice. Verdaderamente, el Gral. Quintero no sería el candidato de los magnates de la banca o de la aristocracia. El General Quintero sería candidato de masas. Su fuerte es la popularidad. Y, precisamente por ello, es por lo que resulta el hombre lógico de la hora.

Lo que se le señala como desventaja es más bien conveniencia. Quiere decir que encargado del Ejecutivo, el General Quintero no tendría demasiados compromisos para los puestos importantes; que podría efectuar una verdadera selección. Le rodearían condiciones excepcionales para hacer un gobierno ideal: el gobierno técnico y no político. Este no estaría centralizado, sino, al contrario, bien repartido. Todo germen de dictadura brillaría por su ausencia. Los ca-

bez de departamental, especialistas y cada uno respondería de su obra. Se establecería la era de los regímenes responsables, apenas conocidos por nosotros.

¿Quiénes sino los Arosemena, los Andreve, los Duque, los Arias, etc., serían los ministros de estado de una administración quinterista? Esta participación de la experiencia de un veterano en las lides políticas y estaduales y de las energías de la juventud, portadora de los nuevos métodos y de las más modernas orientaciones, sería el pasé obligado de la vieja a la nueva escuela.

Otra objeción que se le hace al General Quintero es la de que le falta carácter. Pero todo podrá atribuírsele, menos esto. Ocurre que atesora un alma noble y generosa, una cultura ingenua y espontánea, que no le permiten tratar a nadie mal; que, en todo caso, lo inducen a complacer a cuantas personas cultivan su amistad. Por lo que muchos confunden esta naturaleza bondadosa con la falta de carácter. Sabemos que el General Quintero ha dado muchas pruebas, como militar y como hombre público, de poseer una férrea voluntad. En el primer caso, resistiéndose a servir de instrumento para consumar el desconocimiento de la autoridad de un jefe supremo: proposición del doctor Belisario Porras en David, en 1902. Y en el segundo, renunciando a puestos importantes, cuando se le planteó el dilema de acceder a exigencias no compatibles con su hombría. Pasa a la página 3.

El Grito del Pueblo

Director y Gerente:

Dr. J. E. Arjona.

Redactores:

I. Jurado Quintero, Horacio Moreno y A., Augusto Arjona, Eliseo Echávez, Ricardo A. Pardo, F. G. Morales.

A qué y por qué venimos

EL GRITO DEL PUEBLO expone sus propósitos llanamente: defender la política del partido del gobierno y luchar porque la candidatura presidencial que este partido proclame recaiga en el General Quintero.

Somos afectos al régimen que dirige don Rodolfo Chiari porque estamos convencidos de que su labor ha enmendado los yerros cometidos por administraciones anteriores, que dieron al olvido los intereses vitales y permanentes de la República para precipitarse en la corriente de intereses rapaces y devastadores. Combatimos, pues, a los que han alzado en el campo político la bandera de antipático personalismo. Combatimos a la fracción que ha evadido de las toldas liberales para luchar por ambiciones insensatas que disimulan bajo un disfraz de insincero republicanismismo. Pero deseamos también, con hondo fervor, que la buena obra realizada sea continuada decididamente en el porvenir. La tarea de liquidar los últimos restos de autocratismo y desorganización que aún se ven en el país, no habrá terminado cuando el hombre que hoy dirige los destinos nacionales descienda del solio a refundirse en la masa ciudadana. Esta tarea tiene aún mucho tiempo por delante. Los males que se lucha por destruir tienen más de un lustro de arraigo. Sus tentáculos han penetrado muy hondo en el organismo nacional. Es necesario que la obra de desenterrarlos se prosiga sin vacilaciones en el futuro.

Por esas razones proclamamos y defenderemos, dentro de la unidad y la disciplina del partido, la candidatura del integro Quintero. después de un sosegado examen de la situación política hemos encontrado que en el cuadro de los hombres que rodean al Excelentísimo señor Presidente, ninguno concentra en sí las calidades que lo señalen como sucesor si no es el General Quintero. Es un hombre indiscutible para tirios y troyanos. Tiene experiencia. Es leal hasta el sacrificio. Es probo hasta el desprecio de todo valor material. Tiene una historia forjada a golpes de heroicidad, en la adversidad y en la bonanza. Cuenta con un capital político que no puede igualar ninguno de sus posibles émulo: su popularidad. Todas estas comodidades concurren a significar al General Quintero como sucesor incuestionable del ilustre Jefe que preside la Administración y conduce con civismo y republicanismismo admirables los intereses del Partido.

A través de nuestra campaña desarrollaremos todos los aspectos que nuestra anterior afirmación presente. Ensayaremos probar, y lo lograremos sin duda, que en el General Quintero se resuelven todas las contradicciones que pudieran surgir en la lucha por la Presidencia. Demostraremos que frente al peligroso enemigo que se nos enfrenta, el General Quintero es el candidato que provoca mayor concentración de masas; y que en consecuencia, es un candidato contra emergencias: ganará con y sin INTERVENCIONES. De ninguno otro se puede decir algo semejante. Demostraremos que sólo el General Quintero podrá hacer un gobierno que armonice los diferentes matices que se revelan en nuestro partido. Demostraremos que sólo él puede cumplir acertadamente las aspiraciones de las masas populares que se manifiestan en forma digna de aprecio.

Pero, eso sí, seremos severos en nuestros métodos. No cobijaremos la contumelia. No toleraremos el lenguaje descastado o vulgar. No acogeremos excesos de intenciones o de lenguaje. Por que si otra cosa hiciéramos, contrariaríamos la naturaleza íntima del hombre en cuyas manos aspiramos a ver la dirección de los intereses nacionales. Seremos, en definitiva, sinceros. Sinceros para con nosotros mismos, para con los copartidarios que rodean a su Excelencia y también—por qué no?—para con el adversario común.

Candidaturas

A raíz de hechos que conocen todo el país y que encuentran una sana justificación en el desarrollo inaplazable de acontecimientos futuros que se bosquejan en el horizonte político, venimos nosotros, con derecho per-

fecto y justificable por las mismas razones que asisten a los demás, a ocupar puesto en la justa; torneo hace tiempo provocado por el Partido de Oposición al Gobierno del señor Chiari. a cuyo frente, como figura

culminante de la Oposición, se destaca el doctor Belisario Porras.

En la esfera de actuaciones del poderoso Partido que rodea al Gobierno, solidarios con el Presidente Chiari y en el ambiente sereno en que actúa como Jefe del Estado, es el objeto de la fundación de esta hoja periódica darle curso a idealidades que tienen su razón de ser, como cualesquiera otras, y a cuyo objetivo podemos afirmar que convergen las miras de elementos visibles de la política y las aspiraciones y el querer de un bloque considerable de la masa sufragante del país, que es la que hace número en los Comicios Electorales. Sentimientos estos que demarcan una necesidad expositiva y de acción como derivados de un derecho propio, indeclinable para los amigos del General Manuel Quintero V. en el orden natural de las tendencias evolutivas del momento político. Ya que inspirados en las prácticas liberales del Gobierno y teniendo en cuenta la plataforma del Mandatario no es en su carácter de tal, sino como primera entidad del Partido, aceptamos la idea enunciada de que tendrá las simpatías del Partido, como Candidatura para suceder al señor Chiari. la que designe una Convención Liberal que debe reunirse en Enero de 1928. Siendo esta la idea sustantiva, creemos justo sancionar el proceder de ciertos elementos del seno mismo del Gobierno, que han postulado Candidaturas para que entre ellas escoja la Opinión Pública y seleccione la Convención al reunirse. Proceder así, es ilustrar a la misma Convención sobre el querer del país y facilitar la escogencia del hombre en quien tenga fincadas mejores confianza y fe la Nación.

Ello está dentro de la órbita política más amplia y consueña con los principios de Libertad que constituyen norma de la Doctrina Liberal.

Aspirar es un derecho propio inherente a la vida activa del individuo y, políticamente, este derecho toma mayor densidad en las gestaciones de los conglomerados o Partidos.

Nos queda solamente por analizar el punto que juzgan más complejo los enemigos políticos del señor Chiari, de que, una vez escogido el CANDIDATO, los no favorecidos desertarán de las filas del Partido del Gobierno. Esta afirmación hecha en corrillos, tiene por fundamento sólo un prejuicio, pues nadie puede predecir sobre seguro de hechos que están por suceder y que tienen por base conclusiones deductivas de premisas sentadas al calor de las ofuscaciones de la contienda. En nuestro sentir tal aseveración carece por completo de fundamento y confiamos en que así como hoy, en la rivalidad de aspiraciones, en nada difieren los que han sido

postulados Candidatos al tratarse de la idea primordial: Secundar siempre la política del Presidente Chiari; no han de diferir con el mañana, porque en su política simpatice por el Candidato que designe la misma Convención, desde luego que esa designación solamente puede recaer en uno solo de ellos y que a los demás les queda amplio campo dentro de las esferas oficiales para ejercitar sus actividades en los diferentes ramos de la Administración Pública y que la consecuencia de hoy puede reflejar en beneficio de cualquiera de los no escogidos por esta vez en las contiendas futuras.

Por otra parte, estamos convencidos todos los panameños de que no es en la Presidencia de la República donde solamente y mejor se pueda laborar por la patria y de que no es tampoco, con todo y sus honores, la silla más cómoda del Gobierno Nacional.

Sobre nuestro punto concreto, nos creemos autorizados para afirmar que postulado Candidato el General Manuel Quintero V., éste, no obstante sus derechos indiscutibles a una designación unánime de la Convención Liberal, será modestamente, como en todos sus actos de vida pública, el primero en conformarse con las decisiones del Cuerpo Colegiado que representa los intereses del Partido y decidida y lealmente, el primero en secundar la Política que trace el Presidente señor Chiari, con el cual lo hacen solidario las ideas y su visible puesto de Secretario de Estado.

Ejemplo político de valor recomendable ha dado el mismo Presidente de la República aceptando la decisión del Directorio del Partido Liberal sobre la idea de una reelección que le ofrecía la mayoría abrumadora del país, teniendo como tenían y tienen sus amigos todos los elementos necesarios para cumplirlo, para que, apartándose de este ejemplo, sea ahora la ambición de cualquiera de esos mismos amigos de su política la que vaya a obstaculizarla.

Hacemos todas estas disgregaciones para, respaldados en ellas, afirmar que: El defensor de la integridad nacional, que sincero y emocionado, pidió los laureles de la epopeya, después de la contienda de Coto, para sus soldados, será como candidato a la Presidencia una justa aspiración del pueblo panameño y como Mandatario, si lo favoreciere la elección, una salvaguardia de los intereses democráticos, que son los mismos intereses del pueblo, con el cual ha compartido y comparte sus afectos y su compañerismo leal y desinteresado.

Viene de la 2ª página
QUINTERO: EL HOMBRE DE bien o de abandonarlos. De este caso podrían hacerse numerosas citas.

Lo cierto es que, no teniendo

nada que argüir contra la vida pública del General Quintero, sus presuntos émulos echan mano de cargos especiosos, que pulveriza el más ligero análisis. Mas de esperarse es que, al

final, la honradez triunfa sobre la impostura.

Y queda así como una verdad inegable el epígrafe de este artículo: El General Quintero es el hombre de la hora.

Quintero: Eslabón de dos Generaciones

Cada día se advierte mejor en el campo de la vida política nacional un hecho espiritual que ya ha tenido más de una manifestación inequívoca. Es la tendencia, o el persistente deseo de los elementos jóvenes de alcanzar el completo manejo del poder público que hasta ahora ha estado en manos de la generación anterior. El fenómeno es innegable. Tanto que ya ha dado origen a movimientos definidos que no han logrado su objetivo. Debe reconocerse que esa actitud de los políticos que han arribado a la vida pública después de la Independencia tiene su razón de ser. Es producto de la aspiración de mejorar y ascender que siente todo hombre consciente. Pero precisa también declarar que si ese deseo no ha logrado realizarse en sus varias intentonas fue por falta de procedimiento y por olvido de la realidad. Si los que vienen desean subir, es claro que los que ya llegaron quieren permanecer en sus posiciones. Cualquier ataque imprevisto, improvisado, irrazonado, de los primeros tiene que encontrar en los últimos una repulsa vigorosa. Por eso es necesario que el proceso de ascenso de aquellos se vaya cumpliendo con método, con táctica, con inteligencia. Y que los otros se convenzan de que, cuando menos por imposición de los tiempos, que no pasan sin afirmar su huella imborrable, deben irse resignando a dejar en manos de los otros las responsabilidades del poder que ahora tienen.

Esto significa que se hace necesario un eslabón que comunique los intereses de ambas generaciones. Un hombre que se encuentre en un estado mental que le permita comprender estos hechos de carácter psicológico. Ese hombre es el General

Quintero. Perteneciente a la generación de los revolucionarios, el General Quintero está capacitado para penetrar el legítimo anhelo de ascender que experimentan los políticos jóvenes. Su sinceridad, su liberalismo que es ante todo una cualidad de su temperamento generoso, le permiten comprender el ansia de los que desean llegar y lo llevan a ayudarlo con toda buena voluntad. El General Quintero será, en la Presidencia de la República, el punto de contacto, de armonía, de entendimiento entre dos generaciones que ahora parecen repulsarse. Constituirá una garantía para todos. Para sus contemporáneos, cuyos sacrificios en las lides políticas de la paz y de la guerra no podrá olvidar por haberlos hecho él también. Y para los jóvenes, cuyas aspiraciones se esforzará en complacer sirviéndoles de guía con la experiencia de sus largas y fecundas actuaciones.

El General Quintero Presidente, impedirá que las posiciones de los viejos servidores del partido y la República sean asaltadas con injusta violencia. Pero no dejará, tampoco, que a las aspiraciones de los jóvenes preparados se les opongan obstáculos que produzcan en el ánimo de éstos desencantos y decepciones fatales. El comprende, más de una vez nos lo ha dicho, que los hombres nuevos tendrán que dirigir el país en día no lejano y que conviene irlos acostumbrando a las responsabilidades inherentes al manejo de los destinos nacionales. El General Quintero es, pues, también por este motivo, el candidato lógico, el candidato imprescindible, el candidato de triunfo del partido que tan diestramente acaudilla el Excelentísimo don Rodolfo Chiari.

El Verdadero Candidato del Pueblo

Con la aparición del GRITO DEL PUEBLO se entra en una nueva etapa política en favor del pueblo panameño que mira en el General Manuel Quintero Villarreal el más auténtico representante y portaestandarte de sus aspiraciones, al proclamarlo como el candidato demócrata en toda la extensión del vocablo.

El General Quintero se mecía en cuna humilísima pero honorable. A sus tesoreros esfuerzos, a su voluntad de acero y a sus dotes naturales, se debe que en nuestro país haya surgido, como los grandes predestinados, del común de sus conciudadanos.

Tiene este varón ilustre una historia brillantísima en los anales de nuestra política nacional que lo colocan en el pedestal de las más salientes figuras representativas del país; brioso defensor de los cánones que informan al liberalismo istmeño, tanto en los campos de Marte como también en las fértiles campiñas de Minerva. El General Quintero es el punto de concentración del liberalismo istmeño, tal vez el más caracterizado soldado de la causa redentora. Bajo este punto de vista, y si nos atenemos con sinceridad

a los principios, es el candidato lógico de este partido.

Si hay algo que cubra de gloria inmarcesible al General Quintero, es su intenso amor por la Patria que tiene puesta la mirada en él como centinela de avanzada, el que no espera que pase la borrasca para después hacerse aparecer como una de sus víctimas heroicas. En la conciencia nacional están grabados, con tinta de oro, los quilates de verdadero patriota que pesa el General Quintero.

El pueblo panameño tiene en este meritorio ciudadano hijo

de la Provincia de Herrera e idolatrado de los chiricanos, su más decidido apoyo y el que más se preocupará por la suerte de la clase desvalida, a la cual está ligado el General Quintero íntimamente. Este ciudadano es el que más ha experimentado las necesidades del pueblo y el que más se ha conolidado de su triste situación. Hombre austero, bondadoso, habla sin afectaciones y cuando estrecha la mano late su corazón rebozante de sinceridad. El General Quintero es el candidato lógico del pueblo.

Volvamos a la doctrina

Apoyar a Quintero para Presidente es combatir el Porrismo y luchar contra el caudillaje personalista.

Un nuevo, pero autorizado vocero de la Democracia se ha presentado al estadio de la prensa. Es EL GRITO DEL PUEBLO, heraldo de la campaña "Quintero para Presidente" emprendida por una pléyade significativa de liberales genuinos, viriles defensores de un credo, quienes sin eufemismo ni términos ambiguos e incoherentes y volviendo por los fueros de la doctrina liberal, combatirán el porrismo; porque luchar por extinguir el porrismo, la más gran de expresión del caudillaje personalista, es sinceridad que honra a estos luchadores y que harán historia en nuestras justas políticas. Para hacer frente a esa política de infidencia y de anulación de la moral ciudadana se ha operado una reacción que representa la progresista administración del señor Chiari.

Es ley que la experiencia comprueba, la de que los conglomerados humanos sólo perduran cuando la fuerza de atracción que los mantiene unidos es de orden ideal; igual deseo de perfección; un propósito de mejoras; una aspiración de bienestar común. Y pareja a esta regla tenemos otra que nos enseña que las agrupaciones de hombres que descansan sobre appetitos materiales y efímeros, sobre ambiciones groseras y bastardas, siempre tienden a destruirse porque en su mismo nacimiento llevan arraigado el germen de la desintegración. Y dichas leyes morales, elementales en sí, se aprecian sobre todo en política, porque ésta no es, en honor a la verdad, sino una ciencia de orden moral. No obstante esto, hay quienes se niegan a someterse a esta inflexible ley. Para ellos nada valen los postulados de la Filosofía política. Los fundamentos que rigen los partidos les parecen rodeos innecesarios, galimatías ingenuas; y así se les vé, con sin igual frescura, constituirse en banderas de partidos que en su máximo desarrollo llegan a ser agrupaciones obtusas y abúlicas sin más norte que su vano empeño y sin más determinación que las de esos

rarse un eterno *modus vivendi* con perjuicio del Erario Público. Pero dichosamente para la Nación, para regocijo espiritual del probado liberal y egregio ciudadano que rige los destinos de nuestra Patria, las varias aspiraciones que se han manifestado pocas son o ninguna las de hombres en cuyas manos esté continuar la redención iniciada en Octubre de 1924; en estos momentos sólo se destaca imponente la personalidad del General Manuel Quintero Villarreal, ciudadano integérrimo con brillante e incomparable hoja de servicios dentro del Partido. Liberal a toda prueba, que sin vacilaciones ha sabido, cuando lo ha reclamado el momento, sacrificar vida, afectos, bienes e inteligencia en aras de la Patria y del credo liberal, constituya hoy por hoy junto con don Rodolfo Chiari, las dos columnas centrales del Partido. El General Quintero Villarreal, apóstol del sacrificio y la sinceridad; cruzado ejemplar del liberalismo; luchador infatigable, desde su floreciente juventud, se ha hecho acreedor de la Patria y del Partido, a impagable deuda cuya cancelación será un hecho real y no por imposición de circunstancias materiales, sino por el querer del pueblo todo. Candidato de las masas y no de los intereses económicos, tendrá unánime acogida en el seno de la Gran Convención del Partido, próxima a reunirse. Y luego luchará satisfecho contra el enemigo común sin darles importancia a sus baladronadas. Tiene fe en el triunfo y confianza en sus conmlitones; militan a su lado destacados elementos de la vieja guardia, de cabezas plateadas en la más absoluta honorabilidad y un núcleo de jóvenes para quienes las tentaciones del Poder no han sido estímulo suficientes a hacerlos caer en claudicaciones vergonzosas. Con batalladores semejantes, el triunfo del General Quintero Villarreal es un hecho positivo y el sacrosanto ideal de la renovación republicana estará salvado de vi-
... porrismo.

Alcance a "El Grito del Pueblo" No 4

El Quinterismo Se Organiza

En la noche del 21 de los corrientes se reunieron en la planta baja de "Hotel España" más de doscientas personas de carne y hueso, no imaginarias, y con su concurso se procedió a fundar un Comité Central Directivo, que por aclamación, quedó formado así: presidente, doctor Heliodoro Patiño; vicepresidente, don D. H. Turner; Tesorero, doctor J. E. Arjona; secretario, don Horacio Moreno y Arosemena, y vocales don Samuel N. Ramos, don Efraín Tejada U. y don Pablo Elías Velásquez. También se aprobó un plan de acción así:

I.—Constitución de un Comité Central Directivo cuyo lema sea: **QUINTERO PARA PRESIDENTE.**

II.—Nombramiento de un Comité especial de finanzas: de comités seccionales correspondientes del central; y de comités de barrios para propaganda.

III.—Sistematización de la campaña de EL GRITO DEL PUEBLO con el nombramiento de agentes y corresponsales y arreglo perfecto de la distribución en los distritos.

IV.—Intensificación del trabajo de coleccionar firmas para adhesiones y publicación de las mismas en el periódico y en volantes.

V.—Organización de una magna asamblea quinterista para el segundo sábado del mes de diciembre, en el parque de Santa Ana y para la cual se invitará a los habitantes de la capital y de los caseríos adyacentes por medio del periódico, carteles y volantes.

VI.—Conseguir del general Quintero que prepare y lance su programa de gobierno, para luego de publicado, exhortar a los émulos de dentro y fuera del gobierno a que discutan las ideas o puntos contenidos en él, así como retarlos a que exhiban, como nosotros, el prestigio de que gozan.

En la apertura del acto se pronunciaron palabras cálidas y entusiastas por algunos de los circunstantes, de los cuales vale la pena mencionar las más importantes. El doctor Heliodoro Patiño, al aceptar el cargo de Presidente del COMITÉ CENTRAL DIRECTIVO **QUINTERO PARA PRESIDENTE**—que así se acordó llamarlo—dijo que su liberalismo le ve-

nía de herencia; que había sido abonado por la sangre de los suyos, y que se había aquilatado en su espíritu por medio del estudio, hasta llegar a convertirse en objeto de su más profunda fe. "Y si después de mi abstención política, fundada en mi creencia de que el liberalismo no se practica hoy en las alturas, vuelvo a la lucha para sostener la candidatura del general Quintero—dijo, más o menos, el orador—es porque a mi juicio este ciudadano es el único de los presuntos candidatos que encarna la doctrina liberal." Don Diógenes de la Rosa, expresó que, no obstante creer que había logrado superar la etapa del liberalismo al afiliarse a la doctrina socialista, creía de su deber no permanecer indiferente a la suerte del pueblo, con cuyo corazón palpitaba el suyo unisonantemente; y que por ello, se adhería a la candidatura del general Quintero, en cuyas manos estimaba bien guardada la fe popular. Don Gabino Sierra G. se expresó en términos semejantes, muy lleno de admiración y cariño por el viejo líder. Don Samuel Táchar R. habló de que la hora de los "sacrificados," de la redención de éstos, era llegada y que tal como en 1924 el pueblo panameño había exaltado a la primera magistratura a don Rodolfo Chiari, reducido casi a la miseria por las veleidades de la política, así le correspondía hacerlo nuevamente con el general Quintero Villarreal, el primero en los sacrificios y el último en la memoria de sus conciudadanos para el recuerdo y la exaltación. El general Quintero contestó los discursos poseído de vivo sentimiento y protestando su fidelidad al liberalismo y a la causa del pueblo. Siguen las palabras conque el honorable diputado don Domingo Enrique Turner dio comienzo al acto.

Señores:

El objeto de esta reunión es organizar el **quinterismo** como fuerza política y adoptar un plan de lucha que, por su atinada y resuelta ejecución, determine el triunfo de nuestra colectividad. El presidente de la República y jefe del partido liberal, don Rodolfo Chiari, no tiene candidato preferido. Algunos personajes, que viven de prestigio prestado, convencidos como están de que

el suyo es nulo, le hacen al señor Chiari el poco favor de decir que sus manifestaciones de neutralidad ante la escogencia de la candidatura presidencial, son **pura pose**, mercancía para la exportación, como vulgarmente se dice. Pero el **quinterismo** tiene a orgullo constituirse en reivindicador del buen nombre del señor presidente, dando por muy sinceras y muy firmes las manifestaciones que ha hecho a este respecto y actuando con franco espíritu democrático—que es la fórmula preconizada por él. Indisciplina!—dicen quienes desean nuestra inactividad para sorprendernos. Consecuencia! Justicia!—les replicamos nosotros. Consecuencia con las prácticas republicanas; justicia histórica y política, que manda discernir los honores a los más sacrificados y puros!

El general Quintero, señores, fue secretario de fomento en 1904, cuando la "danza de los millones," en la época de la "patria boba," no había entonces contabilidad precisa y el dinero se repartía a manos llenas entre los favoritos por una u otra razón; sin embargo, Quintero abandonó el puesto después de cuatro años, tan pobre como antes de llegar a él, casi en la miseria, esto es: carente de fortuna, pero rico, millonario, de virtudes; con las manos limpias y la conciencia tranquila! Como liberal, vosotros lo sabéis: en la paz y en la guerra ha alcanzado la altura donde han llegado los más caracterizados jefes del liberalismo. Y, a pesar de ello, todos o casi todos han sido distinguidos con el ejercicio de la primera magistratura nacional—Arosemena, Mendoza, Porras, Valdés, Díaz, Chiari—menos Quintero. Hé aquí por qué, repito, cuando algunos de sus émulos gritan ¡Indisciplina! nosotros, plenos de razón, les respondemos: "Consecuencia y justicia, nada más."

Señores,

El gobierno próximo, continuador de las prácticas cívicas del actual, ha menester de un mandatario probo en lo administrativo y profesante sincero de ideas avanzadas en lo doctrinario; y ese hombre no puede ser otro, hoy por hoy, que el general Manuel Quintero Villarreal.

Editorial "ACCION COMUNAL"

Alcance a "El Grito del Pueblo" No. 5

Quintero no Renunciara su Puesto en el Gabinete del Presidente Chiari

EL PRESTIGIOSO CAUDILLO DECLARA QUE NO ES EL CASO DE TOMAR TAL DECISION.—ESTIMA QUE CIERTA CLASE DE PROPAGANDA NO PROVIENE SINO DEL ADVERSARIO, QUE TIENDE A CREARLE DIFICULTADES AL GOBIERNO.—CONSIDERA QUE SU CANDIDATURA TIENE INNEGABLE ARRAIGO EN LAS MASAS.—SU AFINIDAD HISTORICA Y POLITICA CON EL ACTUAL GOBERNANTE LO HACE CANDIDATO LOGICO DEL CHIARISMO.

Hemos creído oportuno entrevistar de nuevo al general Quintero, el prestigioso caudillo liberal cuyas recientes declaraciones a EL GRITO DEL PUEBLO han causado muy buena impresión. El objeto inmediato de la entrevista era oír la opinión del General sobre artículo aparecido hace algunos días en un semanario de la ciudad. En ese escrito se indicaba que el general Quintero debía renunciar la cartera de agricultura y obras públicas so pretexto de que así estaría en pie de igualdad, en lo relativo a prerrogativas oficiales, con los demás aspirantes a la candidatura liberal. El General atendió nuestra petición con la gentileza y el despejo que le son característicos y aprovechó la oportunidad para agregar otras declaraciones tendientes a poner en claro ciertas incógnitas de la política actual.

PERIODISTA.—Ha visto Ud. publicado en el último No. de La Prensa Ilustrada, un editorial en que se le aconseja renunciar el puesto de secretario de agricultura para que, libre de todo el poder coactivo que le atribuyen, esté usted en las mismas condiciones o sin mejores oportunidades que los demás candidatos o aspirantes a serlo mediante el concurso del partido liberal?

GENERAL.—Me han informado de esa publicación, la cual considero fuera de lugar y más bien con tendencias a perjudicar la solidaridad que debe existir entre el presidente y los miembros de su gabinete ahora, en el año último de su gobierno, y especialmente cuando la administración lo requiere de modo imprescindible, para afrontar el estudio de problemas tan complejos e importantes como el de la consolidación de la deuda nacional, el mismo proceso electoral, etc. Fácil sería, en efecto, provocar crisis ministeriales inventando candidaturas al sabor de quienes con fines condenables las desearan. Las aspiraciones presidenciales que entre los elementos adictos al gobierno se esbozan ya, corresponden casi todas a personajes de altas posiciones

en el mismo, a quienes podría hacerse acusación semejante a la que contra mí formulan adversarios poseídos de más mala fe que buen acierto. Ellos, pues, también tendrían que despojarse de tales posiciones, para combatir en campo raso, de ser buena la conclusión expuesta en el artículo de que me habla usted.

P.—¿Tiene algún fundamento la información circulada en volante del viernes pasado, acerca de que usted ha hecho destituir cuadrillas enteras de trabajadores por no serle adicto su personal, políticamente hablando?

G.—Esa información es maligna y carece en lo absoluto de fundamento. Yo no podría echar mano de un recurso como este, que sería infamatorio para la causa política que defiende y para el buen nombre de la administración. Si ha habido la dolorosa necesidad de eliminar cuadrillas de trabajadores, a moción pasada en consejo de gabinete, el señor presidente, el primero, sabe que esa medida obedeció no a fines políticos, sino simplemente a necesidades económicas. Coactor del sentir ajeno yo, que en mi propio despacho mantengo o conservo con la más viva cordialidad a número considerable de empleados cuya opinión no me favorece en lo relativo a candidaturas! Más patente ejemplo de tolerancia podrán otros ofrecerlo, pero ninguno superarlo.

P.—¿Piensa usted renunciar, como se le sugiere?

G.—No veo el motivo y, por consiguiente, espero no hacerlo ni de la secretaría que me fue espontáneamente ofrecida por el presidente Chiari, ni de mis aspiraciones a la candidatura presidencial, cobijada bajo las importantes declaraciones de libertad política hechas al país en hora solemne por el más democrático de nuestros gobernantes. Por lo demás, en el supuesto de que yo fuera postulado candidato por la convención, la ley señala cuándo un funcionario está en la obligación de renunciar.

P.—¿Estima usted sinceras o firmes para todo el proceso po-

lítico actual las declaraciones del señor Chiari a que acaba de referirse?

G.—En sentido general, no podría ser yo colaborador decidido del gobierno si no tuviera la convicción arraigada de que el presidente Chiari, como liberal y como jefe de aquél, sella con hechos, con una sinceridad fuera de dudas irritantes, todas sus promesas al partido y al país. Particularmente, me ratifico en que si he aceptado la idea de mis amigos de trabajar por mi candidatura ha sido sólo en la seguridad de que tales declaraciones son absolutamente sinceras.

P.—¿Se considera usted un candidato fuerte, es decir, rodeado de opinión pública respetable por su número y calidad?

G.—Si me atengo a la correspondencia que cotidianamente recibo del interior y de esta misma capital; a las adhesiones de amigos que por millares me han ofrecido su concurso, mediante promesa escrita y pública; y a las manifestaciones verbales que en número superior aún se me hacen de momento a momento, mi candidatura tiene fuerte arraigo en la opinión nacional. Como ella constituye una vieja aspiración del elemento popular, natural es que al mencionarse de nuevo y con el mismo objeto mi nombre, la idea tome incremento y se propague notablemente.

P.—¿Qué le sugiere a usted la propaganda hecha por allí *sotto voce* de que el presidente Chiari anoya las aspiraciones de don F. H. Arosemena a la primera magistratura?

G.—Convencido de la firmeza con que serán mantenidas las declaraciones del señor Chiari, de aceptar como candidato del partido al que designe libremente la convención, creo que quienes le dan el carácter de oficial a la candidatura de mi distinguido amigo don F. H. Arosemena, no proceden honrando la promesa hecha por el presidente. Esa propaganda tiene más bien los aspectos de obra de zapa realizada por los enemigos del gobierno. Ella no se compadece con la práctica que debe normar la conducta de los elementos bien intencionados de nuestro partido,

porque es indudable que toda candidatura oficial es incompatible con la honradez de las promesas hechas, *urbi, et orbi* y de la mejor buena fe, por el presidente Chiari.

P.—¿Cree usted en la factibilidad de un arreglo entre los varios aspirantes a la candidatura?

G.—Es lógico que cada uno de los presuntos candidatos confíe en la fuerza de su prestigio y se disponga a trabajar con fe en el triunfo por la causa de sus afanes. Muy bello sería, sin duda, el espectáculo de una pugna que tuviese término en los estrados de la convención con el acatamiento del triunfo del vencedor por los vencidos y la unión de unos y otros para laborar luego en beneficio de la causa común, por la patria y el partido. Sin embargo, yo estoy anuente desde ahora y como siempre, a una conciliación o arreglo que tenga por base el reconocimiento de servicios efectivos prestados en pro del partido y para engrandecimiento del país.

P.—¿Se considera usted candidato lógico del Chiarismo?

P.—Razones tengo para creerme tal. Me es común con el presidente Chiari una larga historia de servicios al liberalismo que arranca desde los tiempos colombianos y se ha fortalecido después en la república, ya cuando juntos hemos trabajado por el advenimiento a la presidencia de otros ciudadanos, ya cuando por él y con él he puesto vivos empeños por ver encarnadas en su persona oficial las ideas democráticas y republicanas. Si ha habido eclipses momentáneos en nuestra amistad política—que la personal se mantuvo siempre íntima, a desnecho de todos los embates—aquéllos se originaron en elementos extraños, sin nuestra aquiescencia, los cuales estimaron oportunos separarnos para dominar a su antojo. Hoy hemos penetrado el maquiavelismo puesto en práctica por tales elementos y, hablando por mí, estimo que nuestra unión será definitiva y redundará en beneficio del liberalismo y la república, culto supremo de los hombres bien inspirados y altruistas.